

¿POR QUÉ EN ESTA BIBLIOTECA?: UNA CONVERSACIÓN SOBRE SIDA Y BIBLIOTECAS

Javier Pérez Iglesias

{ Hay una luz como de compota de manzana reineta que entra por los ventanales y lo llena todo. El jardín parece un recortable monocolor frente a ese cielo raro de final de la tarde. Es la hora crepuscular. Todas las clasificaciones que se han formulado durante el día están quedando obsoletas. Los encabezamientos de materia, las palabras clave, los números de la Clasificación Decimal Universal, ya no nombran lo que querían describir. Las humanas que hacen o son eso que las clasificaciones dicen que son o hacen ya no se identifican con esas categorías. ¶ Cae la tarde y en la sala de lectura vacía conversan Labibliotecariavieja y Labibliotecariajoven. }

Labibliotecariajoven (Lbj) Pues yo no creo que tengamos que preocuparnos por esas cuestiones en la biblioteca. No te digo yo en una biblioteca pública, pero en esta, que sirve a una institución de educación superior, no veo por qué tenemos que tomar cartas en el asunto. A no ser que sea en el contexto de una investigación o de un programa de estudios.

Labibliotecariavieja (Lbv) Pero vamos a ver ¿qué es eso de investigar, de estudiar, de estar en una universidad? ¿Tú crees que nuestras usuarias por muy investigadoras o universitarias que sean no son como el resto de las humanas? Si comen las mismas cosas, y las mismas armas les hacen daño; si les sobrevienen los mismos males, y los mismos fármacos les curan; si el verano y el invierno idénticos les dan calor y frío; si les pinchan, ¿acaso no sangran? Si les hacen cosquillas, ¿no ríen? ¿Y no mueren si les envenenan?

Lbj ¡Ay qué intensa eres! La verdad es que tienes muy buena memoria para...

Lbv ¿Para mi edad?

Lbj Eso lo has dicho tú. Tienes muy buena memoria para las citas, quería decir yo. Pero si te pones a «shakespear» no vamos a poder hablar sobre el tema que nos ha reunido aquí.

Lbv Lo que te quiero decir es que la gente que viene a la universidad también tiene vida, como el resto de los mortales. Si acaso puede que haya más situaciones de privilegio por metro cuadrado que en un barrio de gente trabajadora, pero nada más. Aquí, hay gente queer y personas racializadas que sufren los prejuicios y el odio de una sociedad injusta y opresora. Hay personas alegres, sufrientes, precarias, enamoradas o con ganas de follar como en cualquier otra parte.

Lbj Sí, pero nuestra misión no es atender a las necesidades de salud, cultura o entretenimiento de las minorías, sino a la formación de profesionales y a la mejora de la capacidad investigadora.

Lbv ¿Y para ti investigar o ser una buena médica, por ejemplo, está separado de la vida de quienes ejercen esas actividades?

Lbj Por supuesto que sí. Yo soy una profesional y mis ideas, estilo de vida y convicciones no deben influir en la manera en la que ofrezco información o acompaño un aprendizaje o una investigación.

{ Labibliotecariajoven lleva un pantalón de color cámel, un polo con rayas anchas en blanco, beige y marrón, unos zapatos color chocolate, de piel brillante y punta redonda y una americana de terciopelo del mismo tono achocolatado. Al cuello lleva un pañuelo, con varias vueltas y un nudo en la parte delantera, de colores marrones y blancos. ¶ Labibliotecariavieja lleva unas botas tejanas altas, con tacón cubano y punta muy estrecha, de color negro con bordados del mismo color. Lleva una camisa también negra, muy ajustada, con los botones desatados en un gran escote sobre el que cae un collar dorado de varias vueltas. El collar tiene colgadas lo que parecen muchas pequeñas monedas combinadas con algo que semeja diminutas pinzas de centollo.

La camisa no tiene mangas, se las ha cortado ella misma dejando flecos de tela a la altura del hombro. Sus pantalones, negros, van metidos por dentro de las botas y en el respaldo de su silla descansa una americana negra, con una camelia blanca en la solapa. ¶ Labibliotecariavieja lleva dos pendientes en la oreja izquierda y otros dos en la derecha. Labibliotecariajoven solo tiene uno en la oreja derecha. }

Lbv No sé de dónde sacas que la investigación sea algo separado de la vida. Se supone que para ti las bibliotecas deben estar comprometidas con la creación de espacios libres de prejuicios y eso implica una necesaria militancia. ¿O no?

Lbj Sí, pero las bibliotecas universitarias están en otra liga dentro de esa lucha. El barro y el compromiso de primera línea pertenecen a las bibliotecas públicas mientras que las académicas cumplimos con apoyar la investigación y la educación superior que, como todo el mundo sabe, son en sí mismas herramientas de liberación y de creación de pensamiento crítico.

Lbv Lo que todo el mundo sabe, o debería saber, es que no hay nada que sea liberador en sí mismo. La universidad es muy capaz, aunque nos pese a algunas universitarias, de funcionar como una institución elitista, separada de la sociedad, ajena a las dificultades que su propia comunidad trae a ella desde la vida fuera del campus. Lo universitario no te quita lo retrógrado, así sin más.

{ De desayuno, Labibliotecariajoven ha tomado dos tazas de té oolong, un plato de fruta cortada (un pomelo, una naranja y un plátano), un cuenco con kéfir, dos tostadas de pan de centeno con un poco de mantequilla y mermelada de jengibre. Labibliotecariavieja no ha desayunado porque hace ayunos intermitentes de 16 horas. Más tarde, Labibliotecariajoven ha comido una ensalada de lechuga, tomate y aguacate con aceitunas de Aragón y un poco de mostaza de Dijon *à l'ancienne* en el aliño de aceite de oliva virgen. Le ha servido para acompañar un filete de emperador a la siciliana con una salsa de tomate, sofrito con ajo, cebolla, y alcaparras. Labibliotecariajoven ha tomado un buen plato de pasta fresca con una salsa hecha de calabaza, cebolla y pimienta. Luego se ha tomado un plátano, dos caquis y un yogur con mermelada de arándanos. }

Lbj Eres tozuda y, como dijo Santa Teresa, no se debe porfiar tanto y menos en cosas de poca importancia. ¿No te parece? Por algo hay distintos tipos de bibliotecas: nacionales, públicas, escolares, especializadas, universitarias y de investigación... No todas tienen las mismas funciones.

Lbv Fíjate que yo no lo veo así. Para mí no hay, no debe haber, tantas diferencias entre las bibliotecas. Deberían estar todas abiertas a todo el mundo, por defecto, y trabajar juntas para mantener un servicio de lectura pública que llegue a toda la sociedad.

Lbj ¿Pero de qué modelo bibliotecario me estás hablando? ¿En qué país existen esas bibliotecas que se entretejen para formar una red para todo el mundo?

Lbv Pues como tal red quizá en ninguna parte. Pero aisladamente en muchos sitios. Esta Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM en la que estamos está abierta para cualquiera. Quien lo desee puede venir aquí y consultar las colecciones y asistir a las actividades, seas o no universitaria, seas o no complutense. Por ejemplo, hemos tenido proyectos relacionados con el arte y la ciencia ficción, con las prácticas artísticas travestis o con manifestaciones culturales del colectivo lgtbiq+ y de personas racializadas. En ningún caso son asuntos que estén explícitamente dentro de los planes de estudio, aunque son perspectivas que interesan a la comunidad a la que atendemos.

Lbj Vale. Pero eso es así porque esta Facultad de Arte y Diseño tiene sus propias especificidades.

Lbv Para nada. Creo que lo mismo se hubiera podido hacer en Derecho o en Matemáticas o en Económicas o en Medicina.

Lbj Pues no estoy de acuerdo. En esas otras bibliotecas tienen que apoyar el aprendizaje y la investigación.

Lbv También en Bellas Artes se apoya el aprendizaje y la investigación. Creo que el problema radica más en qué entendemos por aprender e investigar. La universidad es cada vez más una institución altamente burocratizada en donde importa más seguir un guión

preestablecido: cumplir los programas, ajustarse a lo que dice el programa de la asignatura; conseguir los créditos; rellenar informes; crear y solicitar papeles firmados...

Lbj Sí, el capitalismo académico es un gran generador de materiales de archivo. Pero las bibliotecas llevan en su ADN un potencial liberador.

Lbv Yo no daría esas cosas por sentadas. Estoy de acuerdo en que las bibliotecas, tal como las conocemos, vienen de una tradición ilustrada que cree en la perfección del ser humano. Implícitamente también en su igualdad. Pero, en esos orígenes podemos encontrar un caldo indeseable de androcentrismo, supremacismo blanco, colonialismo racista y heteronormatividad. La ilustración, y el desarrollo científico que acompañó su expansión planetaria, ha sido excusa y cómplice de una explotación desenfrenada de animales, personas, plantas y mundo inanimado. Algunas queremos creer en una ilustración radical que nace de las preguntas y del deseo de ser libres. Hay algo inacabado en ese pensamiento que aúna el querer saber con imaginar otros mundos posibles. En esa tradición, que llevamos inventando muchos siglos, desde mucho antes de que naciera lo que se conoce como pensamiento ilustrado, veo yo a las bibliotecas.

Lbj Sí, en eso estamos de acuerdo.

Lbv Pues entonces vamos a darle una vuelta a todo lo que podemos hacer para desmontar prejuicios y acabar con una discriminación injusta. De eso va traer el tema del sida a una biblioteca académica y de investigación. Por eso creo que *Quema de archivo* es una necesidad.

Lbj Bueno, pero igual podemos seguir hablando de todo esto en otro sitio ¿no? Quizá con una copa de vino y un poco de música. Esta biblioteca está a punto de cerrar.

Lbv Venga vamos, que tengo una botella de borgoña en casa que lo vas a flipar.

Lbj A mí no me gustan los vinos franceses.

Lbv Eso también tiene remedio.

La primera vez que me encontré juntas las palabras «sida» y «biblioteca» fue en 1993 por una invitación de Ramón Salaberria, entonces director de la revista *Educación y Biblioteca*, que me pidió colaborar en un dossier. Era una revista, dirigida a bibliotecas públicas y escolares, que mensualmente dedicaba un dossier a temas relacionados con la función social de las bibliotecas. En aquel al que me invitaron se hablaba de las posibles acciones en respuesta a una pandemia que se propagaba gracias a la indiferencia y a los prejuicios de una sociedad profundamente injusta y mal-informada. ¿Qué podía hacerse desde las bibliotecas para contrarrestar la homofobia, los prejuicios religiosos y la desinformación interesada que rodeaba a la pandemia del sida?

Salaberria pensó en mí como alguien que trabajaba en una biblioteca universitaria. Pero el joven bibliotecario que yo era entonces no supo ver eso. O sí, pero mi idea de lo que debía ser una biblioteca académica no era la misma que he llegado a tener con el tiempo gracias, entre otras personas, al propio Ramón Salaberria.

Mi texto insistía en instar a las bibliotecas públicas para que asumieran su papel de ofrecer información libre y fidedigna. Cosa que no dejaba de ser un poco prepotente teniendo en cuenta que yo era bibliotecario en otro ámbito. ¿Qué estaba haciendo yo, en aquellos momentos, desde la biblioteca universitaria, para mejorar la libertad de información? ¿Apoyaba, con mi actividad profesional, la lucha contra los prejuicios y el odio?

Aquel joven marica, de izquierdas, que yo era, defendía un esquema sumamente clasista. Para mí, las bibliotecas tenían distintas misiones según su tipología y en las universitarias estábamos para apoyar el estudio y la investigación. Como si nuestra comunidad habitara en una torre de marfil ajena a sus deseos, a sus necesidades afectivas, a su sexualidad, a su salud o a su sufrimiento.

Fueron necesarios algunos años, muchas lecturas, amigas del alma, compañeras de luchas, una mayor experiencia en el «trabajo de campo» y la contaminación con las prácticas artísticas para que se ampliara mi idea de lo que puede ser una biblioteca, y para asumir que lo más importante en una institución que se dedica a dar servicios son las personas que acuden a ella.

Para mí, ahora, en las bibliotecas caben muchos soportes, muchos saberes, muchas formas de aprender (idealmente cada una podría crear sus propios itinerarios) y muchas gentes diversas con sus ganas de estar o de hacer.

En estos tiempos, en los que la derecha más reaccionaria apela a los sentimientos en detrimento de la razón, cuando se ataca a la ciencia desde la religión y la ideología, debemos defender la investigación científica que intenta cuidar de la vida de las personas. Es verdad que no a cualquier precio. La historia de la formación de la ciencia occidental, y su propia práctica actual en muchos ámbitos, también está llena de injusticias y crueldad.

En medio de este panorama, para estas bibliotecas que imaginamos y hacemos, el sida sigue siendo un tema. No como algo del pasado, no como una historia que ocurrió, sino como una realidad presente, de la que es necesario hacerse cargo.

Para empezar, hace falta otros relatos de lo que supuso esa pandemia, más allá de la experiencia blanca, masculina y occidental por mucho sesgo lgtbiq+ que tenga. Las bibliotecas tenemos que acoger otras maneras de ver, otros análisis, y eso se tiene que reflejar en las colecciones, rescatando de entre lo que ya tenemos discursos diversos, incluyendo voces que nos faltan y generando nuevos documentos.

Una herramienta fundamental para esta Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la UCM son las «adquisiciones comisariadas». Consiste en el encargo a alguna persona o colectivo, del mundo del arte y de fuera de la Facultad, para que busque en nuestra colección documentos sobre un tema del que hemos hablado y llegado a una estrategia previamente. En este caso, Yuji Kawasima ha sido nuestro encargado para esta «Adquisición comisariada» sobre arte y sida que lleva por título *Quema de archivo*. Una vez seleccionadas las publicaciones que pertenecen a nuestra colección y con las que se genera una bibliografía, Yuji nos propuso completar el acervo con documentos que no teníamos y que hemos adquirido. Este libro es otra aportación del proyecto porque las bibliotecas somos, entre otras cosas, catalizadoras de publicaciones.

Quema de archivo quiere ser una manera de estar ahí, junto a las personas que nos acompañan haciendo biblioteca. Es un proyecto que no termina con esta publicación, ni con la bibliografía generada. Porque a nosotras, y a quienes vienen a la biblioteca, viejas y jóvenes, se nos van a seguir ocurriendo cosas que hay que hacer y decir alrededor del sida.